

“Mirad que realizo algo nuevo, no penséis en lo antiguo.”

Introducción

La liturgia de este domingo, VII del tiempo ordinario está centrada en el perdón de los pecados y la liberación integral del hombre, alma y cuerpo. Es la novedad que realiza el Señor y anuncia Isaías en la primera lectura: ¿No lo notáis?, mirad que realizo algo nuevo, no penséis en lo antiguo. Isaías nos presenta un Dios que es Padre y por eso nos ama y perdona las infidelidades de su pueblo... Yo, yo era quien por mi cuenta borraba tus crímenes y no me acordaba de tus pecados.

Esta Novedad se hace evidente para nosotros en Jesús de Nazaret. Marcos lo expresa muy vivamente en estos primeros capítulos de su evangelio. Jesús anunciaba el Reino de Dios, que ya ha comenzado, la buena nueva. Los signos de este Reino se hacen presentes en sus milagros que buscan la liberación de la persona, porque Él no pasa indiferente ante el dolor o el sufrimiento humano. Es una liberación porque no solo cura las dolencias físicas, sino aquellas otras más profundas. El relato del parálítico que hoy comentamos, expresa muy bien esa preocupación por la salud integral, física, psicológica y espiritual del hombre.

Esta es la novedad del amor del Padre, presente en Jesús, que sale al encuentro del ser humano para sacarle de su postración.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 43, 18-19. 21-22. 24b-25

Así dice el Señor: «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed del pueblo que yo formé, para que proclamara mi alabanza. Pero tú no me invocabas, Jacob, ni te esforzabas por mí, Israel; me avasallabas con tus pecados y me cansabas con tus culpas. Yo, yo era quien por mi cuenta borraba tus crímenes y no me acordaba de tus pecados.»

Salmo

Sal 40, 2-3. 4-5. 13-14 R. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido; en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor. El Señor lo guarda y lo conserva en vida, para que sea dichoso en la tierra, y no lo entrega a la saña de sus enemigos. R. El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor, calmará los dolores de su enfermedad. Yo dije: «Señor, ten misericordia, sáname, porque he pecado contra ti.» R. A mí, en cambio, me conservas la salud, me mantienes siempre en tu presencia. Bendito el Señor, Dios de Israel, ahora y por siempre. Amén. Amén. R.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 18-22

Hermanos: ¡Dios me es testigo! La palabra que os dirigimos no fue primero «sí» y luego «no». Cristo Jesús, el Hijo de Dios, el que Silvano, Timoteo y yo os hemos anunciado, no fue primero «sí» y luego «no»; en él todo se ha convertido en un «sí»; en él todas las promesas han recibido un «sí». Y por él podemos responder: «Amén» a Dios, para gloria suya. Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros. Él nos ha ungido, él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 1-12

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico y, como no podían meterlo, por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: – «Hijo, tus pecados quedan perdonados.» Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: – «¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios?» Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: – «¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico "tus pecados quedan perdonados" o decirle "levántate, coge la camilla y echa a andar"? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados ... » Entonces le dijo al paralítico: – «Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.» Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: – «Nunca hemos visto una cosa igual.»

Comentario bíblico

1ª Lectura: Isaías (43,18-19.21-22.24-25): Lo de Dios siempre es nuevo, nunca viejo

I.1. El texto del Deuterioisaiás está lleno de virtualidades significativas. Un profeta como éste sabe muy bien que el pueblo necesita un futuro y éste está en las manos de Dios, solamente en las manos de Dios. El pasado glorioso de Israel no le va a valer de nada si no se confía el pueblo a Dios de nuevo. La memoria narrativa, que es tan valorada en las tradiciones ancestrales y populares, tiene que valer de impulso a algo nuevo pues de lo contrario puede llegar la muerte, la esclavitud; puede ocurrir que estemos pensando que hay vida cuando no es así. El texto es hermoso pero radical. Mirar al pasado con nostalgia no puede salvarnos si no somos capaces de comprender que a Dios no lo podemos manejar a nuestro antojo. Se necesitan ojos nuevos para un futuro nuevo.

II.2. Es eso lo que quiere expresar el texto profético, especialmente en los vv. 24-25: se trata de la parte del reproche que Dios hace por boca del profeta. Israel se ha acostumbrado a un dogma divino y salvífico y no entiende que la iniciativa es de Dios. Incluso las expresiones literarias de los verbos hebreos están cargadas, en forma causativa, de reproches, porque es como si hubieran querido someter a Dios a esclavitud (verbo hebreo: ?abad = "hacer esclavo",

“someter como vasallo”) y han hartado a Dios, lo han cansado (verbo hebreo: yaga?) como si Dios fuera su esclavo o su siervo. Pero la protesta de Dios por boca del profeta es contundente: “Soy yo, y sólo yo, quien por mi cuenta borro tus delitos, y dejo de recordar tus pecados” (v. 25). La iniciativa de la misericordia, de lo nuevo, es de Dios porque de Dios siempre podemos esperar lo mejor, lo nuevo, lo inaudito.

IIª Lectura: IIª Corintios (1,18-22): El "sí" del apóstol a su comunidad

II.1. El “sí”, el “amén” de Pablo y sus colaboradores a la comunidad de Corinto toma su ejemplo del “sí” de Cristo a la humanidad. Este pequeño texto es la “captatio benevolentiae” de Pablo a una reconciliación con la comunidad en la que se han sembrado sospechas y malentendidos. Forma parte de una pequeña y última carta de Pablo a esta comunidad después de haber pasado por malos momentos. Pero no hay mayor gozo para un “apóstol” que decir “sí” a su comunidad, una comunidad que él ha engendrado en el evangelio de Cristo por medio del Espíritu.

II.2. El “no”, desde luego, no ha existido si entendemos que Pablo hubiera querido ignorar o renunciar a esta comunidad de Corinto. ¡De ninguna manera! Si alguien les ha dicho alguna vez que Pablo ya no los quiere, no los ama, entonces es que habría perdido el sello de su apostolado que Dios le encomendó en nombre de Jesucristo y por medio del Espíritu. Que se cure la comunidad de sus sospechas. Un “apóstol” de verdad, aunque nazcan incomprendimientos, no dice “no”. Los falsos maestros o los falsos profetas, puede, pero Pablo y los suyos tienen a Cristo como el “sí” divino del que se alimentan.

Evangelio: Marcos (2,1-12): Lo nuevo de Dios: el perdón gratuito

III.1. Hoy el evangelio de Marcos nos presenta lo que se ha llamado un relato “contracultural”, porque la cultura humana y religiosa de su ambiente no podían soportar todo lo que en esta narración se pone de manifiesto. Es, por tanto, la cultura “contracultural” del evangelio vivo que trae el profeta de Galilea: algo nuevo, absolutamente nuevo. Por eso viene muy bien el texto de la primera lectura de hoy (Is 43,18ss). La curación del paralítico que es llevado por cuatro personajes desconocidos, con una “gran fe”, pone de manifiesto que el mensaje del evangelio en Galilea está rompiendo moldes. Es el comienzo de una serie de disputas que se engarzan todas ellas en una continuidad narrativa y teológica sin precedentes (2,1-3,6) para mostrar la fuerza de su palabra, el mensaje liberador de las conciencias, la curación de enfermedades interiores que tienen a los hombres hundidos y sin capacidad para confiar en lo nuevo de Dios.

III.2. Los simbolismos del relato no son de menor importancia. El perdón se va a ofrecer al “paralítico” en una “casa”, no en la sinagoga o en el templo, que serían un marco más adecuado para la cultura religiosa de entonces. No deberíamos dejar de lado este detalle de la “casa”, por lo que en ella se ha de realizar: ahí concretamente llega el perdón y la liberación del paralítico. Todavía no era una casa “iglesia”, como es ahora el lugar tradicional que podemos visitar en Cafarnaún. No hay sitio en esa casa (eran muy pequeñas) para introducir una camilla, pero los que la llevan tienen fe (*confianza*) como para trasladar montañas. Puede que en el fondo del relato “histórico”, los portadores del paralítico estuvieran poseídos de ese fanatismo popular y milagrero de aquellas gentes. Pero el relato de Marcos pretende decir otra cosa bien distinta: se trata de la fe verdadera que hace posible el milagro del Dios vivo y verdadero que cura el alma y el corazón de los que están sometidos. No han podido entrar por la puerta, como las personas normales, porque alguien “tapa” esa puerta de la casa, el gentío, y entre ellos especialmente, los “letrados” que todo lo controlan y están a la que salta para que el profeta de Galilea no embauque a los que ellos dominan desde hace tiempo. La religión nueva que trae el profeta puede cambiar todo y por eso “tapan” el camino al que está “paralítico” en todo, en el espíritu y en el cuerpo. Los que le acompañan no se rinden y deciden romper las normas y hacer una puerta “nueva” por el techo.

III.3. Un salto cualitativo se da ahora: “*tus pecados te son perdonados*”, afirma Jesús.; es lo primero y definitivo del relato. No dice, en primer lugar, levántate y toma tu camilla. ¿Por qué? Podríamos hacer varias interpretaciones, pero nos parece que la más coherente con el redactor es porque Jesús no vino a curar enfermedades físicas, aunque lo hiciera. En aquella mentalidad, quien padecía enfermedad de ese tipo o había nacido disminuido, era casi un maldito, tenía alguna razón para padecerla y era como un castigo o el pago de una deuda de él o de los suyos (tesis teológica

tradicional). ¡Era demasiado! En el Reino que Jesús anuncia había que deshacer este nudo gordiano y demoníaco, ¿cómo? Perdonando los pecados gratuita y generosamente. Porque no era verdad y no es verdad que las enfermedades sean castigos de Dios. Esa doctrina, ese dogma, se suponía intocable para los letrados y para las clases dominantes de la religión y de la sociedad que eran los mismos. Lo nuevo, pues, es que había que comenzar por curar el alma, el interior, la conciencia, y “deificar” a los desgraciados y marginados. En esto le va la vida a Jesús, porque ese es el signo del Reino.

III.4. Al final de todo esto podemos subrayar una cosa: desde el punto de vista exegético, un relato de milagro de Jesús se ha convertido, lo ha convertido el redactor Marcos, y previamente la tradición popular, en una controversia sobre el perdón de los pecados que podía tener otro contexto distinto en la vida de Jesús. Esto es lo que hace precisamente que el mensaje de este tipo de relatos (“una controversia”) mantenga vivo su valor teológico, espiritual y catequético. Lo nuevo en este caso es que el “Hijo del hombre” perdona los pecados en nombre de Dios y no hay ¡blasfemia! en ello. Decir “hijo del hombre” es una afirmación del “yo” de Jesús, pero del yo personal y humano, porque él se presenta como hombre; era en ese momento Jesús de Nazaret, el profeta de Dios en Galilea.

III.5. Y como la figura simbólica del Hijo del hombre también hace referencia a todo hombre, entonces cada vez que nosotros nos perdonamos los unos a los otros se realiza el milagro de la reconciliación y del perdón de Dios. Por eso concluye el relato muy acertadamente: *¡jamás habíamos visto cosa igual!* Pero esto no sólo por la curación física (como normalmente se piensa), sino por el perdón gratuito de Dios que Jesús ha revelado. Esto es muy importante en las consecuencias catequéticas que debemos inferir, para mostrar el valor que tiene entre nosotros el que debemos perdonarnos los unos a los otros. Cuando nosotros nos perdonamos, entonces Dios nos perdona, de lo contrario... tampoco surte efecto el perdón de Dios. Por ello debemos apreciar muy mucho la eficacia de este perdón “extra-sacramental” efectivo (sin desprecio alguno al sacramento eclesial de la penitencia y a su valor litúrgico y celebrativo), que se apoya en las mismas palabras del *Padrenuestro*: “perdónanos nuestras ofensas... como nosotros perdonamos...”. Pues esa figura del “hijo del hombre” podemos ser cada uno de nosotros frente al hermano ofendido (paralizado y humillado) y necesitado de nuestro perdón.



Fray Miguel de Burgos Núñez
Maestro y Doctor en Teología. Licenciado en Sagrada Escritura

Pautas para la homilía

Como en los domingos anteriores, el evangelio de Marcos sigue presentándonos la función salvadora de Jesús: la llamada a la conversión que siempre va unida a la acción sanadora porque para él era la auténtica liberación de los males, tanto físicos como morales, que aquejaban a los hombres y mujeres a los que se dirigía.

El evangelio de hoy es muy rico en detalles significativos, todos ellos tienen una intencionalidad muy clara, poniendo de relieve la novedad mesiánica que rompe esquemas del pasado y libera al hombre de opresiones, miedos y prejuicios.

Jesús les proponía la palabra en casa.

Es una novedad, ya no es en un lugar sagrado como el Templo o la Sinagoga, es un ámbito nuevo no ligado al poder o a la autoridad de la clase dirigente. Después, a lo largo de su vida ministerial, le veremos a Jesús enseñando y curando en sitios diversos, más allá de lo convencional y nos dirá que no solo el Templo es sagrado, sino la comunidad de los hermanos que se reúnen en su nombre, y sobre todo los pobres, los necesitados de ayuda son lugares donde está Dios y donde le podremos encontrar.

Llegaron cuatro hombres trayéndole un parálítico.... Viendo la fe que tenían...

Le traen un parálítico, es decir un hombre, invalido, hundido en la pasividad que tiene que ser llevado a la pequeña casa por cuatro amigos de una forma muy laboriosa. Jesús ve su fe, se da cuenta del esfuerzo que han realizado y, sin que hablen, sin que le pidan nada, llama hijo al parálítico, le perdona sus pecados. La fe para Jesús a lo largo del evangelio siempre tiene un componente afectivo, no es un asentimiento puramente racional, es ante todo la confianza y la seguridad en un Dios que ama y comprende a sus hijos.

Por eso esta escena de la curación del paralítico nos enseña el poder de la fe y cómo hemos de situarnos en nuestras relaciones con Dios, y más en concreto como debe ser lo que llamamos la oración de petición. En general nosotros la centramos en exponer, con muchas palabras, nuestros deseos, esperando soluciones muy elaboradas por nosotros mismos ante situaciones concretas. Pero solemos olvidar que debemos tratar a Dios como a un Padre a quien exponemos nuestra angustia y preocupaciones, a veces sin palabras, y no le tenemos que decir nada nuevo sino estar ahí en silencio, porque ya de antemano conoce nuestras necesidades y sale a nuestro encuentro. Así era la fe de aquellos hombres.

Hijo, tus pecados te son perdonados

La intencionalidad de Jesús al decir “tus pecados te son perdonados”, es muy clara. En la figura del paralítico nos ha querido mostrar, una vez más, el mensaje de liberación mesiánico. Al perdonar los pecados va más allá del hecho concreto de la curación de una enfermedad puntual, busca la curación que podríamos llamar integral de la persona y asegura al paralítico que Dios le perdona sus pecados. Las enfermedades de este tipo eran una maldición de Dios, un castigo por el pecado suyo o familiar. La consecuencia para el enfermo era el estigma social, el sentirse diferente, que conducía a la culpa y la angustia paralizante. Todo esto, y mucho más, estaría presente en la mente de Jesús al curarle y devolverle la paz interior, la dignidad perdida, la liberación de prejuicios y culpas. Con el perdón de sus pecados este hombre encontró a Dios y se ha encontrado a sí mismo.

¿Quién puede perdonar los pecados sino Dios?

Jesús, el profeta nuevo que aparece en Galilea, se presenta como el Hijo del hombre que habla en nombre de Dios y perdona los pecados. Esto alarma y escandaliza a los letrados, que pasaban por ser gente sensata, vigilantes de la conducta ajena con la disculpa de defender la ley, pero desconocedores del amor de Dios, que también estaba en las Escrituras. Su religiosidad se centraba en el cumplimiento estricto de la ley y la norma. Para ellos el perdón era fruto del esfuerzo humano y no de la gratuidad que viene de un Padre que es amor. Esto no cuadraba con sus ideas, por eso acababan diciendo: “Este blasfema, ¿quién puede perdonar los pecados fuera de Dios?”

Jesús se da cuenta de sus pensamientos, pero no viene a discutir, ni a condenar a nadie. Sabe que existe el pecado y la culpa, pero le interesa mostrar la novedad de la compasión del Padre, siempre dispuesto al perdón. Por eso les dice: ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico “tus pecados quedan perdonados” o decirle “levántate, coge la camilla y echa a andar”? Pues para que veáis que el Hijo del Hombre tiene poder para perdonar los pecados... Entonces le dijo al paralítico:

Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa...

El paralítico se levantó. Es una persona nueva que encuentra un camino nuevo a seguir, se ha liberado de lo antiguo, de la culpa, de sus miedos sociales y celos, que le condenaban a la pasividad, ya no es el que no espera nada de los demás ni de “sí mismo”. Ha recuperado su autoestima, se ha sentido amado por un profeta, que no sabe quien es, pero que le llama hijo y le habla en nombre de Dios. En resumen, ha encontrado la confianza en sí mismo y en un Padre que al ofrecerle el perdón liberándole de sus taras le invita a caminar y asumir sus responsabilidades.

Se quedan atónitos y daban gloria a Dios diciendo: Nunca hemos visto nada igual.

Ante esta frase final del relato evangélico, los cristianos de hoy, con la fe más adulta que los paisanos de Jesús, no podemos permanecer en un estado de asombro, ni quedar atónitos ante sus milagros, hemos de avanzar un poco más, con el dinamismo que nos exige la fe, para ponernos al servicio del Reino.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

VII Domingo del tiempo ordinario - 19 de Febrero de 2012



Curación del paralítico

Marcos 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos, que no quedaba sitio ni a la puerta. El les proponía la Palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico, y como no podían meterlo por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: - Hijo, tus pecados quedan perdonados. Unos letrados, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: ¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios? Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: - ¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico "tus pecados quedan perdonados", o decirle "levántate, coge la camilla y echa andar"? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados, entonces le dijo al paralítico: - Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa. Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios diciendo: - Nunca hemos visto una cosa igual

Explicación

Hay veces que dejamos de lado a los enfermos y nos despreocupamos de ellos. Pero en otras ocasiones los que viven con ellos les cuidan mucho y les atienden muy bien. Hoy en el evangelio aparece un enfermo paralítico, llevado por sus amigos y familiares a Jesús, para que le cure. Y Jesús, nuestro amigo, que quiere sacarnos de todo mal, le curó y además le perdonó de su egoísmo, porque no sólo nos hace paralíticos la enfermedad sino también el egoísmo, que nos paraliza para hacer el bien.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: El domingo pasado os contaba la historia de cómo Jesús curó a un hombre de su lepra. Hoy os voy a contar otra curación: la de un paralítico que no podía moverse. Sucedió en Cafarnaún. Acudían tantos a ver a Jesús, que no quedaba sitio ni a la puerta.

NIÑO 1: ¿Y cómo llegó el paralítico hasta Jesús si no podía moverse?

NARRADOR: Cuatro amigos le descolgaron en una camilla, rompiendo el tejado de la casa donde estaba Jesús.

NIÑO 2: Sus amigos lo querían mucho ¿verdad?

NARRADOR: Desde luego, y confiaban en Jesús. Veréis lo que pasó. Escuchad a Jesús y a unos escribas que estaban allí sentados observando:

JESÚS: Hijo, tus pecados te son perdonados.

NARRADOR: Unos letrados que escuchaban a Jesús dijeron:

LETRADO1: ¿Qué forma de hablar es esa? ¡Está blasfemando!

LETRADO2: ¡Sólo Dios puede perdonar los pecados!

NARRADOR: Jesús adivinando el pensamiento de estos letrados les dice:

JESÚS: Y vosotros, letrados, ¿Por qué pensáis eso?

LETRADO1: ¿Qué? ¿Cómo sabes lo que estamos pensando?

NARRADOR: Jesús les dice:

JESÚS: ¿Qué es más fácil: decirle al parálítico "tus pecados te quedan perdonados" o decirle "levántate, toma tu camilla y echa a andar"?

LETRADO2: ¿Qué quieres decir?

JESÚS: Quiero que veáis que el Hijo del Hombre tiene poder para perdonar los pecados.

NARRADOR: Entonces le dijo al parálítico:

JESÚS: Yo te lo mando: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

NARRADOR: El parálítico se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió caminando a la vista de todos.

NIÑO 1: ¡Nunca hemos visto una cosa igual!

NIÑO 2: ¡Es un profeta, un hombre santo! ¡Puede hacer milagros, quizá sea el Mesías!

NARRADOR: Todo el mundo daba gracias a Dios por haberlo enviado.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández